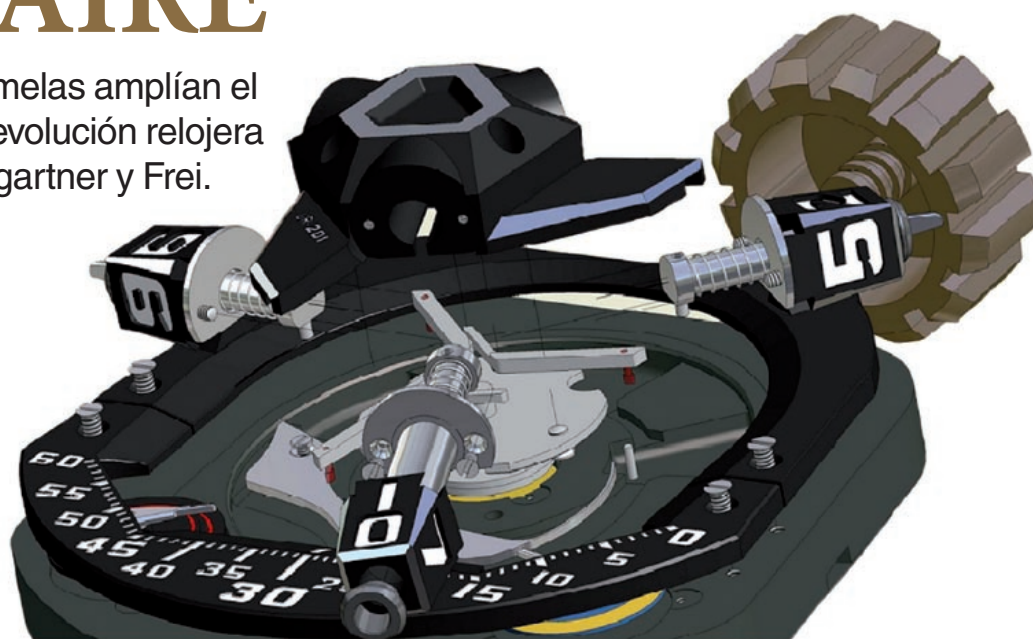


# URWERK TOMA AIRE

El 202 y sus turbinas gemelas amplían el campo de acción de la revolución relojera que protagonizan Baumgartner y Frei.



Felix Baumgartner y Martin Frei pertenecen a esa nueva estirpe de la relojería que, a través una interpretación diferente de la mecánica relojera y un diseño de vanguardia, ha decidido revolucionar el mercado con propuestas tan sugerentes en lo estético como atrevidas en lo técnico. Y no significa que para conseguirlo haya que romper radicalmente con el pasado, simplemente se aprecia una intención de evolucionar sobre los parámetros relojeros de toda la vida, siguiendo líneas de actuación alejadas de la oferta habitual. El relojero Baumgartner había transitado por el universo de los clásicos desde su más tierna infancia, no en balde es hijo y nieto de maestros relojeros, y desde que en 1995 gestó con Frei la compañía Urwerk, se adivinaba una intención evidente y clara de crear un proyecto muy personal de relojería contemporánea, pero que conservara toda la excelencia de la herencia que había pasado ante sus ojos en el taller de su padre. Esa condición se descubre hasta en el propio nombre de la compañía, que surge de la unión de Ur, la localidad en la que se encuentra la sede la marca, y werk, un vocablo germánico que define perfectamente ese carácter excepcional que la marca empezó a demostrar desde que tras unos primeros años de desarrollo, nació el UR 103 en 2003. Con él llegaba la primera revolución de la casa al idear un sistema de lectura de la hora en el que desaparecían las agujas tradicionales y tomaban su lugar los satélites móviles. Un sistema en el que las indicaciones de las horas están registradas en tres brazos telescópicos que van rotando sincronizadamente al tiempo que giran sobre sí mismos para ofrecer la "hora" en curso, y ésta, a su vez, va desplazándose sobre un contador de minutos dispuesto de forma horizontal en la esfera. Verdadera ingeniería relojera con la que Baumgartner sorprendió a propios y extraños. Pero como todo espíritu inquieto,

su capacidad está todavía por descubrir. Después del éxito cosechado por su modelo 201, Urwerk da otro salto de calidad –y de revolución– con la creación del 202 Twin Turbine, o lo que es lo mismo, el regulador en la frecuencia del rotor y por tanto de la carga y ritmo del movimiento está asignado a dos turbinas en miniatura que se sitúan en la parte posterior del calibre de carga automática (otra diferencia respecto a su predecesor, que era de cuerda manual), y de las que se observa el funcionamiento en la parte trasera de la caja. Para su ejecución, Baumgartner se inspiró en los trabajos de los relojeros que en el siglo XVIII y a través de la fricción del aire, consiguieron ajustar la cadencia en el repicar de las horas de los relojes con repetición de minutos hasta convertirse en un método muy utilizado.

El sistema desarrollado consiste en el acoplamiento de las dos turbinas al rotor, todo ello en un circuito de aire estanco y donde la regulación del flujo de aire que actúa sobre éste se realiza a través de una palanca que abre o cierra su entrada y, por tanto, su acción sobre el movimiento en función del tipo de actividad que realiza el poseedor de la pieza. Esto permite que no exista una sobrecarga del movimiento y que, por tanto, se reduzca la fricción del rotor, o lo que es lo mismo que el ciclo de vida del calibre sea mayor. De hecho, la palanca tiene tres puntos de actividad contemplados, que permiten que las turbinas optimicen adecuadamente su actividad para ejercer a la perfección su función de amortiguar la fricción posterior. Desde la posición de actividad normal, en el que las turbinas giran libremente y abre el flujo de aire al máximo para sacar todo el máximo partido del movimiento y cargar de esta forma el mecanismo, pasando por la actividad enérgica, en la que la presión del aire generada por las turbinas se reduce hasta aproximadamente un 35% de su

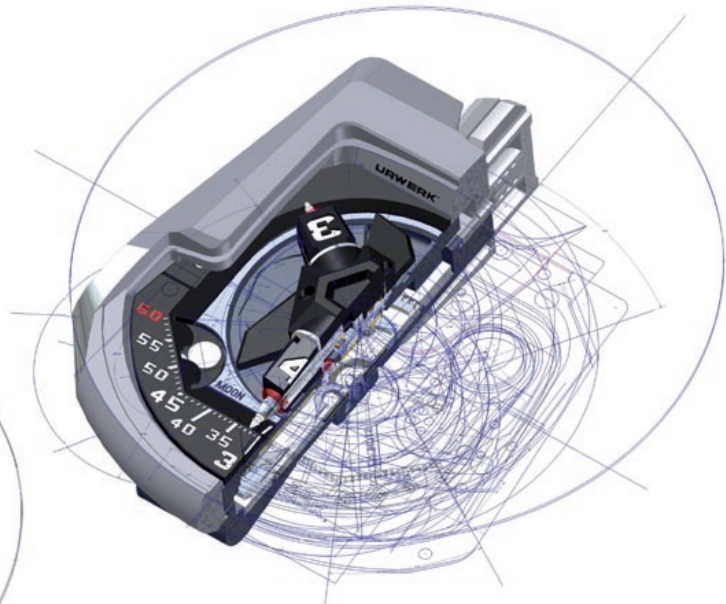
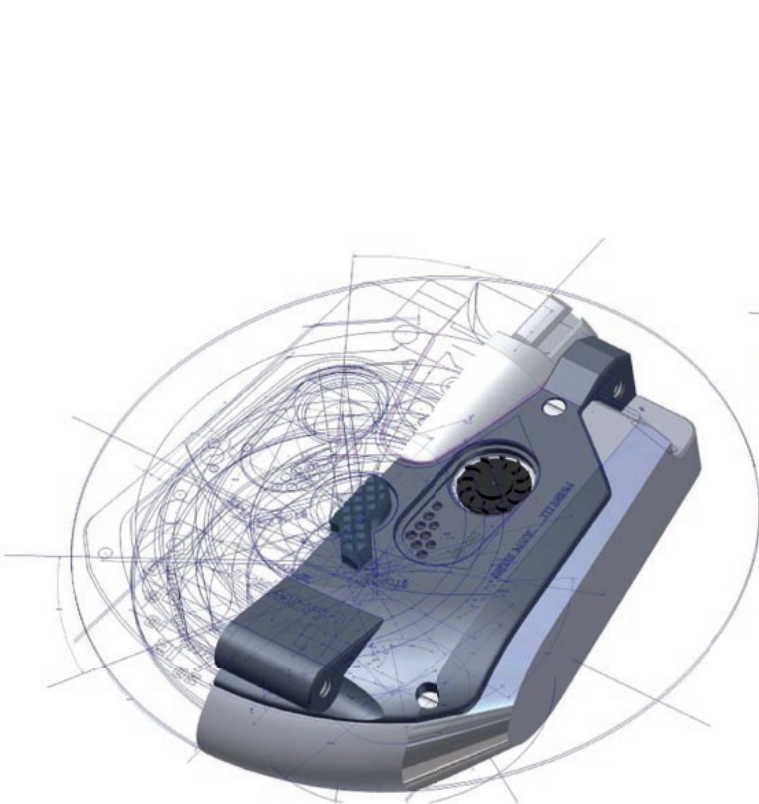


Una caja tan singular como imponente y una forma de expresar el tiempo tan peculiar como personal han convertido a Urwerk en uno de los nombres propios de la nueva relojería.



intensidad, hasta llegar a la extrema actividad, donde las turbinas y el rotor se paran totalmente ya que no es necesario generar un apoyo suplementario para que el movimiento automático se cargue, se han cubierto todas las opciones posibles para que cada cual tenga su propia posición adecuada para que el funcionamiento de las turbinas gemelas sea totalmente correcto.

Que Baumgartner y Frei eran un genios ya se sabía, pero no sólo lo ratifican con el nacimiento de UR-202 sino que añaden nuevos elementos de consideración para hablar de creaciones que, sin lugar a dudas, están llamadas a revolucionar conceptos de relojería. La capacidad para desarrollar nuevas fronteras donde no sólo hay un punto de vista relojero diferente, porque lo que hay también es una forma muy distinta de convertir un calibre automático en un ejercicio de micro ingeniería que comienza en sus entrañas y se extrapola hacia el exterior, acompañado por su propia teoría orbital en la disposición de los brazos telescópicos para cumplir con el ejercicio necesario de todo reloj, que no es otro que dar la hora de la forma más precisa. Y la culminación está contenida en su propia caja, un elemento tan distintivo como necesario para hacer realidad los principios que Urwerk intenta desentrañar en sus propuestas. ■



**El poder de la micro mecánica.** Urwerk sorprendió ya con su sistema de satélite giratorio con agujas telescópicas para dar la hora; ahora le añade un intrincado sistema de turbinas gemelas que regulan el movimiento del rotor y por tanto permiten que el calibre no sufra sobrecargas. Si ya habían logrado generar un espectáculo en el frontal del reloj, ahora habrá que darlo la vuelta para contemplar otro espectáculo, el del movimiento de las turbinas.